

## Sin buena visión, sólo hay distorsión

Moisés había tomado por esposa a una egipcia, así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella. Dijeron: «¿Acaso el Señor ha hablado sólo por medio de Moisés? ¿Acaso no ha hablado también por medio de nosotros?» Y el Señor lo oyó. Moisés era un hombre muy humilde. En toda la tierra no había nadie más humilde que él. El Señor llamó a Moisés, Aarón y María, y a los tres les ordenó ir al tabernáculo de reunión. Allí el Señor descendió en la columna de nube, se detuvo a la entrada del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María. Los dos acudieron, y el Señor les dijo: «Escúchenme bien. Cuando haya entre ustedes profeta del Señor, yo me apareceré a él en una visión, y le hablaré en sueños. Pero con mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa, no lo hago así, sino que con él hablo cara a cara, claramente y sin misterios. Él puede ver mi apariencia. ¿Por qué se atreven a hablar mal de mi siervo Moisés?» Entonces el Señor se encendió en ira contra ellos, y se fue de allí. Y cuando la nube se apartó del tabernáculo, sucedió que María estaba tan blanca de lepra como la nieve. Al ver Aarón que María estaba leprosa, le dijo a Moisés: «¡Ay, señor mío! ¡No hagas caer sobre nosotros este pecado! ¡Lo que hemos hecho es una locura! ¡Hemos pecado! ¡Pero no permitas que ella se quede ahora como los abortivos, que al nacer tienen ya medio consumida su carne!» Moisés clamó al Señor, y le dijo: «Dios mío, ¡te ruego que la sanes!» Y el Señor le respondió: «Si su padre le hubiera escupido el rostro, ¿acaso no se quedaría avergonzada durante siete días? ¡Pues déjenla siete días fuera del campamento, y después de eso podrá volver a la congregación!» Y así María fue expulsada del campamento durante siete días, y el pueblo no siguió su marcha hasta que ella se reunió con ellos. Después de eso, el pueblo partió de Jaserot para acampar en el desierto de Parán.»

Vemos que el asunto aquí todavía involucra la cuestión del liderazgo que abordamos en el capítulo 11. Aquí Miriam y Aarón empezaron a criticar a su propio hermano de manera bastante complicada, por el hecho de que Moisés se hubiera casado con una mujer etíope; quizás una referencia a Séfora, que también era llamada madianita. Así que ante eso Dios trae una especie de reprensión muy seria contra la actitud de los dos que cuestionaron el liderazgo de Moisés, que había sido concedido por Dios con bastante claridad.

En consecuencia, Miriam se enfermó de lepra, una enfermedad de la piel muy seria, y quedó apartada hasta que cumpliera el periodo para que recibiera la sanidad. perspectiva, la visión que ella y Aarón tuvieron en cuanto al liderazgo, al trabajo de Dios por medio de Moisés con el pueblo de Dios fue una visión distorsionada, una visión absolutamente incorrecta.

Y en el capítulo 13, el pueblo ya está empezando a acercarse de la tierra de Canaán y ellos tendrán una misión de reconocimiento de la tierra. La perspectiva de Miriam y Aarón estaba completamente equivocada. Veremos los hombres que se van de misión y qué tipo de perspectiva ellos presentan. En la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea dice: “El Señor habló con Moisés, y le dijo: «Envía algunos hombres para que exploren la tierra de Canaán, la cual voy a dar a los hijos de Israel. De cada tribu de sus antepasados enviarán uno de sus hombres más importantes.»

Desde el desierto de Parán, Moisés envió a todos aquellos hombres, conforme a la palabra del Señor. Todos ellos eran gente de importancia entre los hijos de Israel.”

Y entonces viene la lista de los 12 diferentes líderes, de cada una de las tribus, que fueron allá. Luego en el capítulo 13 de Números desde el versículo 16 dice que: “Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo: «Subid por el Négev, hasta llegar a la montaña. Explorad el país, y fijaos cómo son sus habitantes, si son fuertes o débiles, muchos o pocos. Averiguad si la tierra en que viven es buena o mala, y si sus ciudades son abiertas o amuralladas. Examinad el terreno, y vean si es fértil o estéril, y si tiene árboles o no. ¡Adelante! Traed algunos frutos del país». Era entonces el tiempo de las primeras uvas, y ellos fueron y exploraron el terreno desde el desierto de Zin hasta Rejob, entrando por Jamat. Luego se dirigieron al Négev y llegaron hasta Hebrón, que es donde vivían Ajimán, Sesay y Talmay, los hijos de Anac. (Hebrón había sido edificada siete años antes de Soán, en Egipto.) Llegaron hasta el arroyo de Escol, y allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual llevaron entre dos en un palo, y granadas e higos. Como allí los hijos de Israel cortaron ese racimo de uvas, aquel lugar fue llamado Valle de Escol. Después de explorar la tierra, volvieron al cabo de cuarenta días.”

Se parece a una película de acción, donde hay una especie de misión de espionaje patrocinada por el ejército de Israel, en el que el servicio secreto de Moisés los envía y ellos verán y descubrirán que la tierra tiene una gran productividad agrícola. Es bastante atractiva. Pero ¿qué vamos a encontrar en esta peligrosa expedición aquí? A partir del versículo 26 leemos que... “Al volver a Cades, en el desierto de Parán, se presentaron ante Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, y les dieron la información y les mostraron los frutos de la tierra. También les dijeron: «Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste. Ésta ciertamente fluye leche y miel, y aquí tienes sus frutos. Pero la gente que habita esa tierra es fuerte, y las ciudades son muy grandes y fortificadas; además, allí vimos a los hijos de Anac. Los amalecitas habitan en el Négev, los hititas, jebuseos y amorreos habitan en el monte, y los cananeos habitan junto al mar y en la ribera del Jordán.» Caleb pidió al pueblo que se callara delante de Moisés, y dijo: «Subamos, pues, y tomemos posesión de esa tierra, porque nosotros podremos más que ellos.»

Pero los que habían ido con él dijeron: «No podemos atacar a ese pueblo, porque ellos son más fuertes que nosotros.» Además, entre los hijos de Israel hablaron mal de la tierra que habían explorado, y hasta dijeron: «La tierra que recorrimos para explorarla se traga a sus habitantes. Toda la gente que allí vimos son hombres de gran estatura. Allí vimos también gigantes. Son los hijos de Anac, esa raza de gigantes. Ante ellos, a nosotros nos parecía que éramos como langostas; y a ellos también así les parecíamos.»

Como ves esto que estaba pasando es sorprendente. Es la misma expedición. Son los mismos hechos, la misma realidad, pero sin una buena visión no hay más que distorsión. Mientras Josué y Caleb tienen una visión positiva y llena de coraje, con lo que en su informe Caleb dice: ‘seguramente venceremos’, los demás, la mayoría, dice con bastante claridad: ‘mira, no hay posibilidades. Para qué intentarlo. Parece que allí todos juegan al baloncesto, al básquet. Son todos gigantes, todos son altos.

Me imagino diciendo “Ahhhh... ¡Hemos visto gigantes! Parecíamos langostas cerca de ellos. Olvidémoslo. No podemos atacar aquel pueblo. Es más fuerte que nosotros”.

Esa actitud de ellos nos recuerda que cualquier cosa que se vaya a hacer en la vida se debe hacer con una visión correcta y adecuada. La verdad es que observamos que el problema de Miriam y Aarón en el principio del capítulo 12 les hizo comenzar a ver a Moisés con otros ojos, con una visión distorsionada, una visión llena de prejuicio, envidiosa y celosa. Eso trajo serios problemas para su vida. Y lo mismo ocurre con los hombres en la misión de reconocimiento. Unos ven la victoria del Señor; los demás ven el tamaño de los gigantes entre sus enemigos.

Aquí tenemos una gran lección que se desarrollará y seguirá por el libro de Números. Es muy importante prestar atención a aquello que está dirigiendo tu visión, ¿cuál es el factor que determina tu visión? ¿Por qué ves las cosas como las ves? Recuerda: sin una buena visión, solo hay distorsión. Es muy importante aprender esa lección.